

Srs. Directorio Nacional Colegio de Arquitectos de Chile.
Srs. Autoridades Universitarias y académicas.
Srs. invitados especiales Colegios Profesionales.
Srs. Arquitectos Miembros de Honor presentes.
Srs. Arquitectos Vitalicios galardonados.
Srs. Arquitectos y Arquitectas recientemente juramentados.
Colegas presentes, Señores y Señoras.

Me permito dirigirme a Uds. para agradecer en nombre de los colegas arquitectos y arquitectas que hemos adquirido la condición de “Miembro Vitalicio” de nuestra orden y en especial a nuestro Presidente Don Luis Eduardo Bresciani Prieto por conferirme este honor, que solicité oportunamente, para expresar una reflexión sobre esta permanencia leal y amistosa de 35 años.

Pertenece a la generación de arquitectos titulados el año 1976, que se formaron en las escuelas de arquitectura de Universidad Católica de Santiago y Valparaíso y la Universidad de Chile de Santiago, es decir, las tres casas de estudios que impartían esta disciplina; entiendo que hoy son unas 40 a lo largo del país.

En ese entonces todo aquel que deseaba estudiar arquitectura debía metropolitanizarse para luego de 6 o más años de estudio volver a su terruño para orgullo familiar, como hijo prodigo de su ciudad o simplemente se fue para buscar otros horizontes y nuevas oportunidades situándose desde Arica a Punta Arenas a lo largo y leve ancho de nuestro territorio, para confrontar las disciplinas aprendidas y experimentadas en este laboratorio urbano-arquitectónico que se extendía desde Til Til a Paine y desde El Cajón del Maipo hasta Cartagena o Concón.

Con el transcurso de los años el ejercicio profesional se orientó al ámbito público y privado, a la docencia y la investigación, al perfeccionamiento profesional y la creación incluso de nuevas casas de estudio y los más dotados con singular éxito en el exterior y otros continentes, eso es la diversidad y aporte de esta generación.

En las distintas ceremonias a las que he asistido, al menos 6 de ellas como Director Nacional, se evocan nostalgias por los años transcurridos en la formación y ejercicio profesional recordando el nunca bien ponderado croquis, papel vegetal, reglas T y tecnigrafos, rápido graf, escuadras y escalímetros, el noufert y la revista architecture d'aujourd'hui y las dificultades para adaptarnos a las necesidades de los tiempos y nuevas tecnologías; los dibujos digitalizados y sus distintos sistemas, las imágenes 3D, los archivos digitalizados e Internet, e-mail, localización Google Earth, etc., que a muchos nos hacen perder la razón y paciencia y debemos recurrir a la colaboración de las nuevas generaciones entre ellas Uds., los que recientemente juramentaron, que dan muestra de destreza y capacidad asombrosa.

Es probable que algunos aún conservemos en un rincón de la oficina o bodega de cachureos, un par de rollos de papel vegetal y unos cuantas hojas escritas a máquina y papel calco con nuestro proyecto de título como culto a nuestra formación, hoy sin embargo, lo mismo puede ser contenido en un pendrive de tamaño minúsculo, la mitad de un encendedor desechable y puede colgarse del llavero del citicard, los tiempos han cambiado y tenemos que adaptarnos.

Pero retrotrayendo estos 35 años, los que permanecieron en Chile Metropolitano y los que nos dispersamos a lo largo del país -quien les habla, en la lejana y desconocida Región del Bío Bío que elegí simplemente por tincada- ; nos llevamos un sentimiento de afinidad, cariño y respeto por quien nos dio el “vamos para ejercer”; Nuestro Querido Colegio de Arquitectos, toda vez que a esa fecha la colegiatura era obligatoria y además los honorarios eran visados con un reglamento en mano, para los que hacían ejercicio libre de la profesión; al poco tiempo en el año 1981 para ser más precisos, nos transformaron a la fuerza en una Asociación Gremial y sin embargo, los más afines continuamos aferrados al gremio, que pese a los años y las dificultades ha subsistido y cada vez más fortalecido por la energía que cada cual continúa aportando lealmente en forma voluntaria, desde hace 30 años atrás, aquí en Santiago y a lo largo del país.

Fuimos 142 los arquitectos titulados el año 1976 y hoy recibimos esta distinción un número significativo aproximadamente 45, no solo en Santiago sino en las distintas ceremonias que se realizan en las delegaciones provinciales de Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó, La Serena, Valparaíso, Rancagua, Talca, Chillán, Concepción, Los Ángeles, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Puerto Varas, Chiloé, Coyhaique y Punta Arenas; algunas muy sencillas y otras más cálidas y regadas, pero en todas ellas existe un sentimiento de afecto, respeto y credibilidad entre los pares que conforman nuestro Colegio Profesional y esperamos a lo mejor con dispar suerte si las energías nos acompañan, juntarnos en 15 años más para constituirnos en Miembros de Honor.

Hago un llamado a las nuevas generaciones y en especial a aquellos que hoy hicieron su juramento, que superan los ICA 10.500 aproximadamente, a mantener los principios de la orden de la misma forma que hemos humildemente realizado, colaborando con las dirigencias de turno en los próximos años en las tareas que sean necesarias, como representaciones o asesorías, comisiones o comités, charlas o seminarios, asociaciones de especialidades y por cierto los Congreso y las Bienales, que nos permiten continuar posesionándonos frente a la ciudadanía.

Me permito felicitar a los colegas Miembros Vitalicios presentes por su lealtad y amistad con el colegio por estos 35 años de permanencia como miembros activos y saludar a la distancia a tantos colegas que han mantenido un romance a la distancia y respeto por nuestra Directiva Nacional y que marcan presencia a lo largo del país de nuestro querido Colegio de Arquitectos.

Colegas arquitectos y arquitectas,

Muchas gracias.

MARCOS ARAYA RODRÍGUEZ